



Fin de Semana del 17 al 19 Marzo 2017

YETAS



Yetas de Abajo es una pedanía del Municipio de Nerpio enclavada en una ladera montañosa que pertenece a la comarca natural de La Sierra del Segura. Está situada entre los grandes calares del Río Mundo, La Sima y La Sierra de las Cabras, más concretamente, entre Mingarnao y el Collado de Lagos que da paso a La Graya, aldea vecina.

Se trata de un valle formado por el cauce del Arroyo de Yetas sobre el que miran todos los grupos de casas que forman la demarcación y que se denominan cortijos.

EXCURSIONES

Las excursiones serán tranquilos paseos fotográficos para descubrir Yetas, sus gentes, sus modos de vida, sus cortijos, su flora y su fauna. El Arroyo de Yetas y de las Zorreras, será el protagonista principal.

Sábado 18 marzo.

Arroyo de las Zorreras y Prado Redondo.

13,5 km. +350 metros de desnivel acumulado.

Encinas Milenarias.

3,5 km. +90 metros de desnivel acumulado.

Castillo de Pedro Andrés al atardecer. 2 km. +60 metros de desnivel.

Domingo 19 marzo.

Yetas de abajo - Beg - Las Quebradas – Yetas.

10Km. +300 m. de desnivel acumulado.

COSTE DEL VIAJE: 113 €

Autobús + Hostal. Alojamiento en habitaciones dobles y triples en régimen de Media Pensión: dos cenas + dos desayunos + comida del domingo.

Hospedaje en [HOSTAL LOS NOGALES](#) y [HOSPEDERÍA RURAL EL MOLINO](#) de Nerpio.

Comida del sábado, por cuenta de cada uno.

INSCRIPCIÓN Y RESERVA

En total disponemos de **38 Plazas** sin posibilidad de ampliación. Si deseas venir, realiza tu inscripción cuanto antes y después, cuando te confirmemos que estás en la lista, realiza tu reserva.

Inscripción. Dispones hasta el 28 de febrero para decirnos que tienes intención de viajar. Para ello debes inscribirte pinchando en el siguiente enlace, igual que haces en cualquier excursión. Rellena las casillas obligatorias* del formulario y selecciona la actividad:

17-19/03/2017 -SENDERISMO- YETAS

<http://goo.gl/forms/85DIQNDtE7>.

<https://docs.google.com/forms/d/1pV5MlepnSyGuml3SOzpsS1gRPDH50dNQJp4FHKyZKY/viewform?c=0&w=1>

Plazo para inscribirte hasta el martes **28 de febrero**. En caso de haber más de 38 inscritos, **será el listado cronológico del documento Google, el que determine el orden de las plazas.**

Reserva: 33 euros. El miércoles 1 de marzo, enviaremos por email el listado de inscritos con plaza, y estos tendrán de plazo para ingresar el importe de la reserva viaje (33 €) hasta el día 10 de marzo.

Caso de no hacer el ingreso dentro del plazo, entenderemos que no tienes intención de viajar y cancelaremos tu inscripción, dando tu plaza a otro compañero que haya quedado en la reserva.

Plazo para cancelar el viaje y recuperar los 33 €: 10 de marzo 2017.

Las bajas o cancelaciones posteriores al 10 de marzo no tendrán derecho a la devolución de los 33 €, salvo que la plaza sea ocupada por otro viajero.

El resto del viaje (80 €) se abonará **en efectivo** durante la cena del viernes 17 de marzo.

HORA Y PUNTOS DE SALIDA

Viernes 17 a las 17:00 horas, en Plaza de España.

Y a las 17:10 Horas, en EROSKI Cartagena.

Regreso: El domingo 19, tras la comida. Previendo iniciar el viaje sobre las 17:00 horas, para llegar a Cartagena sobre las 19:30 horas.

I. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

LOS ROMANOS. El nombre del Poblado de Yetas, proviene del latín, su nombre original es "Villae de Iettus", se trataba en sus orígenes del caserío de un emigrante de la antigua Roma, que vivió en este emplazamiento, debido a su buena ubicación y tierras fértiles. En 1935 un vecino de la aldea, encontró una lápida romana. El paso de **los romanos** se ve evidenciado por el sistema de regadío de la aldea.

LOS MUSULMANES. Más tarde, en la época Medieval la Sierra del Segura estuvo ocupada por **los musulmanes**, que crearon una serie de torres o fortalezas para proteger el territorio, con sede en Yeste donde se encuentra el Castillo de origen musulmán. Esta fortaleza, poseía **torres** estratégicas a lo largo del valle, en Vizcable, en Yetas, concretamente encima de La Toba, Torre de Nerpio y el castillo de La Tercia en Pedro Andrés. Esta red de torres, más tarde, pertenecieron a la Orden de Santiago.

LA ENCOMIENDA DE SEGURA. La *Encomienda* fue una institución socioeconómica mediante la cual un grupo de individuos debían retribuir a otro, en trabajo, especies o por otro medio, para disfrutar de un bien o una prestación que hubiesen recibido. Así, existía una relación de dependencia por la que el más fuerte daba protección al más débil a cambio de comprometerse a guardar fidelidad y entregarle determinados servicios.

La *Encomienda de Segura* era un "territorio de frontera" perteneciente a la [Orden de Santiago](#) cuyo centro era el municipio de Segura de la Sierra; y

contaba con los términos de Orcera, Hornos, Siles, Torres, Génave, Villarodrigo, Los Bayonas, La Puerta, El Hornillo, en Jaén. Moratalla, en Murcia. Albaladejo, en Ciudad Real. Yeste, Liétor, Férez, Letur, Tazona, Socovos y Nerpio en la provincia de Albacete.

Yetas vivió tras esta encomienda un alto crecimiento, y servía de lugar de paso y descanso de los lugareños de la sierra que viajaban entre Nerpio y Yeste para trámites políticos y religiosos.



LA IGLESIA DEL PUEBLO. [Simón López García](#) nació en Yetas el 11 de abril de 1744 y tras una larga formación, primero en el colegio Jesuita de Caravaca de la Cruz y posteriormente en Murcia donde estudió filosofía y Teología, ingresó en la Congregación de San Felipe Nerí. En 1811 fue elegido representante por la Provincia de Murcia en las [Cortes de Cádiz](#), donde defendió los intereses de privatización de la iglesia. Como recompensa fue nombrado Obispo de Orihuela en 1815 por el Rey [Fernando VII de España](#). Su actuación fue muy importante para la Sierra del Segura, uno de sus trámites fue el impulso a la construcción de la Iglesia de Yetas a finales del siglo XVIII gracias a su influencia en el Oratorio de Murcia en esa época y a la financiación por parte del Obispado de Cartagena.

La iglesia de Yetas es parroquia y en ella habitó un párroco durante todo el siglo XIX, se creó La Cofradía de las Ánimas de Yetas en 1772 y se nombró como patrón de Yetas San José. La iglesia fue destruida durante la Guerra Civil en un incendio, provocado por miembros de la CNT Y UGT, destrozando su aspecto inicial. Posteriormente fue restaurada. Uno de los legados de la Cofradía son las canciones y letras de los "Animeros de Yetas".



En 1851 se disolvió la Orden de Santiago; en este momento Letur y Nerpio pasaron a depender del Obispado de Cartagena. En Yetas dicha jurisdicción se dejó notar de forma acusada no solo dejando a la parroquia ausente de sacerdote, sino porque perdió un enorme flujo de transeúntes entre Nerpio y Yeste por la aldea.

SIGLO XX

En la década de 1940, Yetas contaba con un millar de habitantes. Yetas es de tierra muy fértil y su principal actividad económica era y es, la agricultura, pero la falta de recursos económicos obligaron a emigrar a muchos de sus habitantes, sobre todo de los que vivían únicamente del campo, en busca de un mejor porvenir a otros lugares desarrollados industrialmente.

La masiva despoblación de la pedanía de Yetas, se produjo entre el periodo de 1965 y 1980 con destino a la zona del Mediterráneo. Solo quedaron aquellos que poseían pequeños negocios o familias que ya no esperaban otro por venir más que la agricultura.



SIGLO XXI

Actualmente, la gran parte de la economía proviene del turismo, el principal interés para los turistas, es la naturaleza, debido a su posición geográfica, llena de huertas, entre montañas y el río a sus pies. Su naturaleza dispone de rutas de senderismo, BTT, escalada, ruta de encinas milenarias etc.

La Iglesia, del siglo XVIII (Reformada) dentro de ella existe una exposición de fotos antiguas.

Dispone de 7 casas rurales cerca de la aldea, tres de ellas en la Aldea de Yetas de Abajo y las otras cuatro en, Guillen, Las Herrerías, El Morrico y La Toba respectivamente. Posee Hospedería rural con restaurante.

La creación en 2011 de la estación de anillamiento de aves en Yetas, debido a su proliferante fauna, y con la colaboración inherente de organización Alas para Nerpio, ha trascendido a un turismo de tipo profesional enfocada a la Ornitología. Esta caseta ubicada cerca del río permite observar las aves.

II. ARROYO DE YETAS

El Arroyo inicia su recorrido en la ladera este de Cabeza Rasa y recoge las primeras aguas procedentes de la lluvia y el deshielo, cuando nieva,

encauzadas por el barranco de Las Zorreras. La fuente de El Saz es la primera que empieza a aportar agua al cauce y la podemos considerar como el nacimiento de nuestro Arroyo. La fuente de El Tragón que nace en el barranco del mismo nombre ya aparece descrita como una fuente principal del arroyo. Las dos anteriores confluyen en el bello paraje de Linares donde nacen las fuentes del mismo nombre y es cuando el Arroyo aumenta su caudal, a partir de aquí empieza a tomar el nombre de Arroyo de Yetas.



El maestro Don Fidel López lo nombraba como Arroyo Furioso por la gran cantidad de cascadas, saltares, que tiene a lo largo de su curso hasta desembocar en el Río Taibilla cuando llega a Vizcable.

Las aguas cristalinas de este riegan la rica huerta de Yetas desde Linares hasta Los Hoyos y La Terrera. El valle relativamente profundo que forma el Arroyo de Yetas hace que se produzcan grandes desniveles y por tanto dicha huerta está configurada en forma de terrazas desde la parte media de la ladera hasta el cauce del Arroyo. Este tipo de distribución escalonada se denomina *banca* si tiene cierta extensión, y *longuero* o *huerto* si la superficie es menor.



Existen en toda la demarcación ***cincuenta fuentes y manantiales***, algunas de ellas vierten directamente sus aguas en el Arroyo para ir aumentando progresivamente su caudal. Entre éstas se encuentran las descritas como principales: El Tragón, El Saz, Linares y La Balsa Nueva. Las aguas que nacen desde la sierra y a lo largo de todo el cauce, abastecen y riegan toda la Pedanía e incluso la huerta de Beg.

A lo largo de la sierra existen una serie de ***covachas*** que han servido de refugio a pastores, labradores, segadores y animales. Sin embargo hemos de destacar la **Cueva de Los Pies**, muy conocida por todos los yeteros. Es la más importante no sólo por su tamaño sino por ser la única que conserva una gran estalactita-estalagmita tras ser destruidas, las que molestaban en el techo, cuando se utilizaba como corral para el ganado.



III. LOS CORTIJOS

Yetas está compuesto por quince cortijos, Yetas de Arriba, El Morrico, El Ráute, las Herrerías, la Umbria, La Plilíca, Prado Redondo, Guillén, La Casa Heredia, La Solana, La Toba, El Molino de Arriba, El Molino de Abajo, La Tejera, Las Quebradas y por último Yetas de Abajo que es el núcleo principal de toda la Aldea. La mayoría de estos cortijos, están en la actualidad despoblados, exceptuando Yetas de Abajo.



El Molino de Arriba

Se encuentra al lado del cauce del Arroyo, en uno de los mejores enclaves naturales de nuestro valle. A escasos cincuenta metros de la vivienda se encuentra el saltaor de Arriba donde nos bañábamos todos los jóvenes en los veranos de la segunda mitad del siglo XX. Existieron dos manantiales de excelente calidad hasta hace unos años. La fuente del molino era una de las más apreciadas y de mejor calidad de las existentes.

Fue propiedad de la familia Gallego de Guillén y Prado Redondo que lo arrendó a distintos molineros. La actividad industrial de la molienda dejó de

realizarse a finales de los años setenta y desde entonces el molino quedó abandonado.

El Molino de Abajo

Se encuentra a escasos doscientos metros del anterior siguiendo el cauce del Arroyo de Yetas. A parte de la actividad normal de la molienda, en él se instaló una fábrica hidroeléctrica para alumbrar la Pedanía en los años cincuenta. Enfrente del mismo, al otro lado del Arroyo, existió una fuente que en la actualidad está seca. Estuvo habitado hasta los años setenta y es propiedad de Josefa, hija de Antonio Sánchez El Molinero

La Toba

Está situada cerca del Arroyo y los dos puentes, el nuevo y el viejo. Es sin duda el centro histórico por excelencia de toda la Pedanía, no en vano desde los iberos pasando por los romanos, árabes, cristianos y resto de civilizaciones todas se han asentado en su entorno. Destacan sus condiciones defensivas ya que la torre y albacar de Yetas se encontraba en la parte superior de la roca y porque disponía del curso permanente de agua del Arroyo.

Yetas de Arriba

Es el segundo núcleo de población de la Pedanía por su importancia histórica. Se encuentra cerca de La Toba y la Balsa Nueva en medio de la huerta, debemos destacar el frondoso entorno de su fuente. Cerca de aquí se encontraba La Noguera de la Cruz y la fuente de El Piojo (en el cruce de la carretera con la entrada a Yetas de Arriba).

En su entorno se situaba una de las hispano-romanas Villas de Iettus, que como ya explicamos, dieron origen al nombre de Yetas. Está dividida en dos barrios, el de arriba y el de abajo; es en éste último donde viven Elías, Fe y temporalmente Joaquín y Pepa. Hasta los años setenta su población superaba el medio centenar de personas y disponía de un pequeño comercio regentado por la familia de Emilio González.

Personas destacadas de Yetas de Arriba fueron la señora. Venerada, matrona de la inmensa mayoría de los yeteros que nacimos durante la segunda mitad del siglo XX y mujer excepcional. Asistió a nuestras madres en el parto ya que, por entonces, no había hospitales cerca, ni buenos medios de transporte. Aquí era habitual dar a luz en casa, que es donde nacimos casi todos nosotros.

Además de Venerada, hacemos referencia a otros dos importantes vecinos: Antón Ruíz y Eufrasio González que fueron testigos presenciales de la caída del Globo de Yetas en el Vizlache donde se encontraban labrando. Ellos consiguieron amarrar el artefacto, primero a unos enebros, y al ser estos arrancados por la fuerza del globo, consiguieron atarlo a unos pinos en el Majalde Guillén. Antón Ruíz además, fue uno de los músicos más entusiastas de Los Animeros de Yetas especialmente tocando los platillos.

El Tejero

Siguiendo el curso descendente del Arroyo se encuentra el cortijo de La Tejera. Durante más de tres décadas, desde los años cuarenta hasta los sesenta, su propietario Antonio Sánchez El Tejero produjo tejas de forma artesanal para toda la demarcación. Era sorprendente el nivel cultural que poseía este señor, a pesar de pertenecer a la generación que vivió y sufrió la guerra. Él leía obras de Karl Marx o Julio Verne y hablaba francés cuando había un alto índice de analfabetismo.

El Tejero trabajó intensamente en su cortijo excavando tres largos túneles dirección a la fuente del Vizlache en busca de un gran manantial ya que, en La Tejera había una fuente pero con un escaso caudal. Los que éramos niños en los sesenta visitamos dichos túneles por la simple curiosidad de críos, lógicamente acompañados del dueño, que al mismo tiempo nos contaba anécdotas vividas en el frente durante La Guerra Civil.

El Raúte

Es un cortijo situado muy cerca de Yetas de Abajo en el que construyeron sus casas y residieron unas tres familias. En El Raúte nace el agua del manantial de su mismo nombre que abastece además al lavadero y la fuente del pilar de Yetas de Abajo.

La Umbría

Está orientada hacia el noroeste del valle, justo enfrente de Yetas de Abajo, lo que permite a sus habitantes temporales disfrutar de unas extraordinarias vistas sobre el cauce del Arroyo y apreciar toda la huerta escalonada en forma de terrazas. Desde los años treinta a los setenta lo habitaron una treintena de personas. Existe un manantial que han utilizado tradicionalmente sus habitantes para uso doméstico.

Aquí construyó su casa uno de los propietarios más generoso de todos nuestros paisanos, Honorato Fernández con su mujer Obdulia. Entre otras cosas fue el principal impulsor para intentar dotar a Yetas de municipio y ayuntamiento propios en 1932. Pensaba que era importante agilizar y gestionar mejor los asuntos burocráticos desde aquí, debido a la lejanía de Nerpio. A su muerte, cedió un gran caserón en el centro de Yeste para habilitarlo como sede del asilo de ancianos de dicha villa.

Las Quebradas

Grupo de casas situado cerca del límite con la vecina pedanía de Beg y, a mitad de camino entre la aldea anterior y Yetas de Abajo. Las Quebradas están orientadas al sur, aquí existe un microclima ligeramente más cálido que en el resto de tierras de la Pedanía, lo que ha permitido el cultivo del olivo. El aceite que se obtiene de las olivas de la zona de Las Quebradas es de buena calidad desde la época romana en que éstas empezaron a cultivarse.

Existieron dos manantiales que, debido al descenso de precipitaciones por el cambio climático, se han secado hace algunos años.

En el año 1910, aparecen datos de la población de Las Quebradas con cincuenta habitantes, que pasaron a más de cien en los años cuarenta del siglo XX. Entre las personas que vivieron aquí podemos destacar al tío Carlista, que era un descendiente de los carlistas navarros que pasaron por Yetas a finales del siglo XIX.

Las Herrerías

Es fácil deducir que el origen latino de su nombre Ferrerías se debe a las antiguas minas existentes en su entorno. Sabemos que en el siglo XIX existió una pequeña fundición y que la calidad de su hierro era buena. Esta fundición se trasladó a Vizcable probablemente para facilitar el transporte del metal a la zona de Levante. En la Fragua de Yetas, David El Herrero utilizó ese hierro fundido a principios del siglo XX.

Al lado del cortijo existe un manantial con una de las aguas de mayor pureza y calidad de la zona. Además de esta podemos citar La fuente de Los Cantos y las dos del Cortijo de Acá.

Al igual que otros cortijos importantes de Yetas la población existente en Las Herrerías en 1910, era de cincuenta y ocho habitantes y superaba los ochenta en los años cuarenta.

IV. FLORA

Las diferentes especies que encontramos en La Sierra y Valle de Yetas podemos destacar **el pino** en sus variedades blanco, negral y carrasco. Otras especies son: la **encina**, el **roble**, el **tejo**, la **sabina**, el **enebro** junto a varios tipos de arbustos y numerosas.



Como arbolado de cultivo en secano destaca el **almendro**. ¡Seguro que los veremos florecer!

Plantas aromáticas como el romero, el espliego, el tomillo o la mejorana.

En la huerta, uno de los árboles autóctonos por excelencia de toda la zona es **el nogal**; otros frutales que se cultivan son: el albaricoquero, melocotonero, ciruelo, manzano, peral o cerezo.

Las carrascas son importantes todas las que se encuentran en **La ruta delas Encinas** pero destacamos la de Las Eras cuyo tronco abraza las piedras que lo rodean, la centenaria de Los Matacanes y La milenaria de El Villar o también llamada "Encina de Yetas". Este ejemplar sobrevive de milagro puesto que en los años sesenta, intentaron talarlo para convertirlo en leña. Afortunadamente el leñador Francisco García, con gran prudencia y buen criterio, cortó sólo las cinco grandes ramas que circundaban a las ascendentes. Gracias a esta circunstancia, podemos disfrutar de uno de los árboles más longevos de Castilla La Mancha.



Muchos nogales centenarios existentes durante los años setenta se talaron para la venta de su madera. A pesar de eso, en la actualidad podemos disfrutar del ejemplar más extraordinario de toda la demarcación de Yetas: **La Noguera del Sapo**. Se trata de un nogal centenario de grandes dimensiones del que destacan sus espectaculares raíces a ras de suelo, que lo convierten en ejemplar único y singular.



V. FAUNA

Existen gran cantidad de especies como: la cabra montés, el zorro, el buitre leonado, el gorrión, la perdiz, la paloma torcaz, el conejo, la liebre, la jineta o el tejón. Como animales domésticos destacamos de entre todos el cordero sureño y el cabrito blanco celtibérico, tan apreciados por su sabrosa carne.



Se conservan interesantes poblaciones de **anfibios, que están en regresión** en toda la península Ibérica, como la salamandra (aquí llamada tiro) y una especie endémica de las sierras béticas: el sapo partero bético.

Abundan los **reptiles** como: el lagarto ocelado, la lagartija ibérica, la culebra de escalera o la víbora hocicuda (en la parte más alta de la sierra).

Entre los **insectos** podemos destacar la mariposa Graellsia Isabelae que solo vive en Alpes, Pirineos, Sierra de Guadarrama y Sierras del Segura.

Yetas es un **paraíso para las aves**. La Sociedad Ornitológica Albacetense tiene censadas aquí casi cien especies y en la actualidad existe una caseta de anillamiento científico de aves en el Arroyo que utiliza esta sociedad.

Entre las aves de gran tamaño se encuentran las siguientes: El buitre leonado, águila calzada, águila culebrera, águila real y el halcón peregrino. Existen rapaces nocturnas como: El búho real, cárabo, autillo y cernícalo.

Existe una gran cantidad de **aves de pequeño tamaño**. Destacamos por el escaso número de ejemplares: El roquero rojo, roquero solitario, treparriscos, escribano hortelano y el verderón serrano que es endémico de las Sierras Béticas. Otras tienen gran interés para los observadores de aves, ya que su medio natural suele situarse en tierras más septentrionales que la nuestra; este es el caso del mirlo capiblanco o el escribano cerillo. Entre las aves más coloridas y llamativas podemos citar el abejaruco, la oropéndola y la carraca.

Rafael Teran 2007



Los cantos más comunes y llamativos que pueden escucharse en estos campos son los emitidos por el ruiseñor, la oropéndola, el carbonero, la curruca y los charlos. La gente de Yetas atribuía una especie de personificación al canto de pájaros que en algunos casos servían para designar al propio animal. Pensaban que *la oropéndola decía sin parar: tengo frío, tengo frío; al carbonero lo llamaban papachín por el sonido de su canto o al pito real lo llamaban caballo porque parece que relincha cuando canta.*

VI. LA ARQUITECTURA

La arquitectura tradicional de Yetas y todos sus cortijos se ha ido transformando a lo largo de la historia pero especialmente en los últimos años del siglo XX. Las casas de planta baja con cocina y cuartos o dormitorios, una planta alta o cámara dedicada a almacenar el grano, las patatas, legumbres y demás elementos de la cosecha y con una cuadra o corral anexo para los animales; dieron paso a partir de los años sesenta a casas más cómodas y habitables. Al no existir luz eléctrica, se alumbraban en principio con teas de madera de pino que desprendían una gran humareda, también utilizaban candiles con torcías de algodón empapadas en aceite o con faroles.



Con la llegada del petróleo se inició el uso de sencillos quinqués y ya en los años sesenta, se empezaron a usar los petromanes; eran aparatos que se ajustaban a una pequeña bombona de butano y producían un importante foco luminoso.

En las casas no había agua corriente ni cuarto de baño; las necesidades fisiológicas se hacían en el campo y el aseo personal se realizaba con menor frecuencia que en la actualidad. El agua para el consumo doméstico se recogía en botijos y cántaros que se colocaban en las cantareras.

Como no existían los frigoríficos, era habitual que por las tardes las mozas de Yetas de Abajo fueran, en verano, a por agua fresca a las fuentes de mejor calidad como: La Pilica, Los Parralicos o Los Tornajicos. Era el momento de hablar y relacionarse con los mozos que ya habían regresado de las labores del campo. En Yetas de Arriba, recogían el agua de la Fuente del Molino de Arriba cuya calidad era excelente. En otros cortijos como Las Herrerías, Prado Redondo o La Pilica la tenían al lado de las casas.

El lavado de la ropa se realizaba en El Arroyo o en las acequias de riego hasta la construcción del lavadero en Yetas de Abajo. En el resto de núcleos de población existían en las fuentes de todos los cortijos pilares con losas

de lavar donde realizaban la colada. El encuentro entre las mozas jóvenes y mujeres adultas en los lavaderos suponía una reunión social en la que se realizaban comentarios, noticias y chismes de las gentes de la Pedanía.

Relacionado con el lavado de la ropa, las mujeres de Yetas aprovechaban los restos de pringue y el aceite usado en la cocina para fabricar el jabón casero. Este se obtenía mezclando los anteriores con sosa cáustica y agua. Cuando la sosa escaseaba o no existía se quemaban retamas o baladre; estas cenizas se hervían en un cubo metálico con agua en la que una vez templada o fría se introducía la ropa; esta quedaba completamente blanca como si fuera lejía.

En el paisaje urbano de Yetas y sus cortijos podemos apreciar un elemento arquitectónico que cubría una necesidad fundamental, eran los **hornos de pan**. Generalmente eran comunitarios y se encontraban en la calle. Se utilizaban por turnos estableciéndose estos mediante unas ramas de romero o cualquier otra planta colocadas en la boca del mismo.



Los amasijos se convertían en acto social cuando se realizaban para acontecimientos importantes como bodas, comuniones, bautizos, para la matanza o Navidad. En estas ocasiones se elaboraban gran cantidad de

panes, tortas de manteca, tortas dormidas, mantecados, suspiros, magdalenas, galletas y otros dulces típicos para los que se necesitaba la ayuda de varias mujeres

VII. COSTUMBRES Y TRADICIONES

Las Bodas.

Desde tiempo inmemorial se celebraron en Yetas uniones de parejas sin estar casados durante cierto tiempo. Unas veces era porque el novio debía marcharse al servicio militar, que solía durar hasta tres años en la postguerra, y otras por falta de medios económicos de la familia; el novio se llevaba la novia a casa de sus padres. Esta pareja podía convivir meses sin contraer matrimonio canónico y cuando lo hacían, sin celebraciones, lo llamaban **echarse las cruces**.

Otra modalidad de **matrimonio** canónico fue el llamado **breve** que consistía en ir la pareja a escondidas, con dos testigos y de noche, a la Iglesia donde les estaba esperando el cura para casarlos. De ese modo evitaban impedimentos de padres e invitaciones a familia y amigos. Al día siguiente no había vuelta atrás.

Un tipo de **matrimonio** especial era el **de un viudo o viuda con soltero**. Este tipo de enlace solía traer como consecuencia una **cencerrada** que consistía en ir a la puerta de la novia y tocar insistentemente cencerros, latas, cacerolas etc. Cuanto más se enfadaban los recién casados más insistentemente tocaban los jóvenes. En Yetas, en los años sesenta, se produjo una que terminó con la intervención de la Guardia Civil por el enfado monumental de la familia de la recién casada.

Las **bodas tradicionales** se celebraban en casa de la novia, el banquete lo hacían habilitando varias habitaciones de la casa y alguna vivienda de vecinos. A partir de los años setenta las bodas de Yetas se celebraban en los salones de las escuelas nuevas. La preparación duraba semanas y en ella participaban vecinos y familiares. Se amasaban todo tipo de dulces

típicos y se sacrificaban corderos, conejos, pollos, gallinas, pavos, palomos y demás animales domésticos.

Las bodas **solían durar dos días** y además de comer y beber mucho se hacían bailes sueltos con instrumentos de cuerda hasta los años sesenta. A partir de esos años, se amenizaban con batería y acordeón.

A causa de la emigración y la despoblación de nuestra Pedanía pasaron muchos años hasta que se volvieron a celebrar bodas en Yetas. En el año 2004 se casaron aquí Vicente Felis y Estíbaliz Martínez, al año siguiente lo hicieron Jesús López y Vanesa Martínez y la última boda celebrada en la Iglesia de Yetas ha sido la de David y Ana Martínez en noviembre de 2014.



Las Matanzas

A partir de finales de noviembre y hasta enero o febrero se realizaba la matanza del cerdo o cerdos en cada hogar. Durante todo el año se engordaban con cultivos de la huerta como: nabos, remolachas, panizo o restos de cereales como salvado, mondas de las patatas y a veces con gamones.

La matanza era una reunión familiar en la que los adultos trabajaban y los niños nos divertíamos jugando con nuestros hermanos y primos. Se iniciaba

unos días antes con el trabajo del padre de familia que tenía que traer del monte gran cantidad de leña gruesa para encender la lumbre y poder cocer los embutidos además de ramas para calentar el horno.

Las mujeres amasaban el pan y elaboraban otros dulces para luego cocerlos. No en vano se invitaba a toda la familia a desayunar, comer y cenar durante dos días, aunque en realidad la invitación era para ayudar y trabajar. Dos noches antes se pelaba la cebolla y se cortaba para el día siguiente cocerla.

El día de inicio de la matanza los dueños de la casa se solían levantar muy temprano para encender el fuego y poner los calderos de agua, hasta lograr el punto de ebullición, con la que pelaban los cerdos. Además había que calentar las tortas de manteca para el desayuno.

Al amanecer se sacrificaba el cerdo, en esta labor sólo intervenían los hombres excepto una mujer que con la mano dentro de un barreño hacía girar la sangre del animal para evitar su coagulación. Esta se utilizaba después para elaborar embutidos como las morcillas de cebolla o de sangre. Una vez muerto, se colgaba de una anilla o agujero que existía en todos los techos de las casas de la Pedanía y se abría en canal, se le extraían vísceras e intestinos que las mujeres lavaban en las fuentes o el Arroyo.

Se celebraba una abundante comida familiar en la que podían reunirse entre treinta y cuarenta personas, dependiendo de familias. Por la tarde se elaboraban algunos embutidos como las morcillas que se cocían en grandes calderos.

Al amanecer del día siguiente los hombres despedazaban la canal, se picaba la carne para elaborar los chorizos y el resto de embutidos. Se separaban los jamones y paletillas para salarlos y colgarlos para su cura al frío de las cámaras.

Los productos de la matanza suponían la base fundamental de la alimentación de todo el año. Esta se completaba con pequeños animales domésticos y otros procedentes de la caza, además de los productos obtenidos de la huerta.

Gastronomía. Destacan el Ajo pringue, el gazpacho manchego, las hojuelas, el alfajor, las migas, ollas de la zona y el cabrito celtibérico (Producto de la zona).

VIII. FIESTAS

Fiesta de San José

San José es el patrono de la Pedanía de Yetas. La fiesta en su honor se celebra los días 19 y 20 de marzo desde finales del siglo XVIII en que llegó a la Iglesia de Yetas una talla grande de madera. Por tanto es una de las fiestas más antiguas de todo el Término Municipal de Nerpio con casi doscientos cincuenta años.

Se decoraban las calles confeccionando Los Arcos de San José. Se trataba de estructuras de madera en forma de arco y recubiertas de pequeños tallos de sabina. Esta tradición se mantuvo en Yetas hasta los años ochenta del siglo XX.

Tradicionalmente se empezaba la fiesta religiosa con las Novenas de San José. Se iniciaban el día nueve de marzo y duraban hasta el día dieciocho. En cada novena se rezaba el rosario y entre cada misterio se cantaban el himno a San José y otros cantos, con el apoyo musical de un órgano pequeño o armonio que había en la Iglesia.

El día diecinueve de marzo, San José, se celebraba la misa en honor al Santo, se repartía La Caridad o pan bendecido y a continuación la procesión por las calles de Yetas de Abajo. Los vecinos abrían las puertas de sus casas y ofrecían bienes como trigo, garbanzos, alubias etc. para vender y recaudar fondos. Al terminar la procesión, en la puerta de la Iglesia, se realizaban pujas. Estas consistían en una especie de subasta para entrar el santo a la Iglesia o para subirlo a su nicho, el que más pujaba lo conseguía.

Por la noche se hacían bailes con instrumentos de cuerda. Se bailaban canciones del folclore local como malagueñas, seguidillas, jotas y algún agarrao. Estos bailes tenían lugar simultáneamente en algunas casas

particulares por lo que los jóvenes se desplazaban de uno a otro en función de sus preferencias. Por la noche se celebraba un castillo de fuegos artificiales.

El día veinte de marzo, se llevaba el santo a algunos cortijos en procesión. Se celebraban carreras de sacos en la Placeta; en las eras tenían lugar carreras de burros y de cintas con bicicletas.

Venían turroneiros ambulantes y fotógrafos como Valentín de Caravaca de La Cruz; de Nerpio venían Andrés Álvarez, El Relojero y Cipriano Ceprian el Fotógrafo. Durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta el momento de "retratarse" era durante la fiesta ya que no existían cámaras fotográficas ni móviles inteligentes para hacerlo en cualquier momento como hacemos en la actualidad.

Muchas de las imágenes de gentes de Yetas proceden de fotografías realizadas el día de San José o, en algún caso, de celebraciones familiares como bodas o comuniones. Algunas de estas las podemos ver en La Iglesia donde permanecen después de la exposición fotográfica organizada por La Asociación Cultural Amigos de Yetas en 2008.

Como festejo más cultural a partir de los años cincuenta se representaban comedias en las escuelas. Se trataba de cortas obras de teatro cuyos textos solían escribir los maestros, los actores y actrices eran jóvenes de la población. Al pasar la fiesta, llevaban al Santo a todos los cortijos y lo dejaban una semana en cada uno de ellos.

Desde los años sesenta los festejos fueron cambiando, desaparecieron algunos y aparecieron otros. Por ejemplo, los bailes sueltos de guitarra, laúd y bandurria dejaron paso a orquesta de batería y acordeón. Los Músicos de Vizcable Nicolás, Benito y Román eran los artistas de San José y en parte culpables de que a los yeteros nos guste tanto bailar. Algunos empezamos desde muy pequeños; este es el caso de mi prima Ma. Rosa y el mío que a los tres y cuatro años nos hacían corro porque nos movíamos, parece ser, con cierta soltura. Eran sesiones de verbena en el salón de abajo de las antiguas escuelas de tarde y de noche hasta la madrugada.

A partir del **año 1977 en que llegó la electricidad**, las orquestas eran cada vez más modernas, pero la verbena se convirtió sólo en sesión de noche. Es cierto que para la mayoría de los yeteros son nuestras fiestas y como nos gusta bailar aprovechamos las cortas sesiones; sin embargo, el encanto del baile con los músicos de Vizcable se perdió .Aquel era más rural pero más auténtico.

Otro festejo que se celebraba de madrugada eran las sueltas de carretillas, eran divertidas pero peligrosas.

En los últimos años se siguen celebrando algunos de los festejos tradicionales, aunque la mayoría han desaparecido de la programación de las fiestas. Desde los años noventa en que se formó la rondalla del "Tío Román" dedicada al folclore de nuestro Municipio y la Banda Municipal; el Ayuntamiento de Nerpio aporta a Yetas un festejo cultural musical para amenizar "la sorpresa de pucheros", la procesión de San José y el disfrute de todos los vecinos y visitantes.

La verbena o baile de San José tiene lugar en la actualidad en el salón social en que se convirtió una de las dos escuelas, cuando dejaron de desarrollar funciones académicas. Desde que existen datos, los gastos de festejos así como los grupos musicales, los fuegos artificiales y demás actividades, han sido sufragados por los vecinos mediante una cuota llamada reparto. En los últimos años, al existir tan poca población, es M^a. Elena Soler la encargada de organizar y subvencionar las fiestas junto con la aportación voluntaria de algunos vecinos y del Ayuntamiento.

Como conclusión podemos decir que nuestras fiestas de San José siempre han servido para reunirnos con la familia vecinos y amigos, sentirnos orgullosos de ser de Yetas y divertirnos. Han atraído a muchos visitantes de poblaciones próximas y se siguen celebrando sin interrupción desde el siglo XVIII.

Los Animeros de Yetas

Como hemos descrito en la parte de historia, la creación de la Cofradía de Las ánimas de Yetas tuvo lugar en 1772, con el objetivo de recaudar bienes para las ánimas benditas. En realidad se trataba de recoger fondos para la

recientemente construida Iglesia de Yetas. Era un grupo de hombres que voluntariamente recorrían la Pedanía, entre los días 26 y 27 de diciembre, con la imagen de algún santo y tocando la campanilla y alguna zambomba. Poco a poco fueron añadiéndose músicos que tocaban instrumentos como guitarras, laudes, bandurrias y panderetas y que constituían una verdadera rondalla. Nuestros animeros empezaron a entonar canciones y villancicos con sencillos acordes musicales y estrofas cortas pero de una gran originalidad y belleza.

Las peticiones de los animeros de Yetas las realizaban por todos los cortijos de la Pedanía e incluso en las vecinas Beg y Vizcable que originariamente dependían de la Parroquia de Yetas. Al llegar a la puerta de una casa preguntaban con cortesía: ¿Se canta o se reza? así sabían si el hogar celebraba la Navidad o estaba de luto por la muerte reciente de un familiar. En el primer caso, los animeros tocaban los instrumentos y cantaban villancicos, en el segundo rezaban junto a la familia afectada.

Las limosnas eran productos agrícolas como trigo, garbanzos, alubias o patatas, para los que solían llevar una caballería, un mochilero se encargaba del transporte. Con los alimentos recaudados hacían una subasta para sufragar las misas de los difuntos de la Pedanía y mantener el culto de la Iglesia.

Al terminar la recaudación, cuando los músicos volvían a Yetas, se celebraba un Baile de Ánimas donde se hacían peticiones de canciones: jotas, seguidillas, malagueñas, para bailar; solían pedir una peseta por acceder a la solicitud que se añadía a la recaudación.

El Carnaval

Esta fiesta tenía un carácter lúdico pero no exenta de crítica y sátira. Estas razones no gustaban nada al poder de la dictadura y el carnaval fue prohibido tras la Guerra Civil. Sin embargo, en Yetas se siguió celebrando siendo nosotros ajenos a dicha prohibición oficial. Era una de las ventajas de vivir lejos de grandes núcleos de población y controles policiales.

La gente se disfrazaba vistiéndose de mojiango y poniéndose una carátula o máscara, que ocultaba la cara para no ser reconocidos. Se recorrían todos

los cortijos para jugar a asustar a niños y mayores diciendo guru, guru, que no me conoces.

Los disfraces eran de lo más variopinto, se utilizaban: ropas viejas, cortinas, puntillas, encajes para cubrir la cara y guardadas en los baúles o en arcas. Se formaban verdaderas comparsas casi en todos los cortijos que se desplazaban para divertirse por toda la Pedanía.

El carnaval en Yetas se iniciaba el domingo vistiéndose con el disfraz más imaginativo, algunos eran realmente originales. El lunes era un día de transición ya que el martes se disfrazaban con lo más grotesco y feo que podía encontrar cada mojiango. El miércoles la máxima diversión consistía en usar ropajes muy viejos porque el objetivo era tizar, especialmente al sexo contrario, con tiznes de los humeros de chimeneas o de las sartenes y lanzar puñados de ceniza al contrario.

El último domingo se disfrazaban de bonito como fin y despedida de las fiestas que solían terminar por la noche con los bailes de carnaval.



Textos escritos por *José Ángel Martínez Fernández*. Extraídos del libro "*Yetas entre la Razón y el Corazón*". +INFO: <http://yetas.es/los-cortijos-de-yetas.html>

Responsable, Cristóbal Mendoza

669 35 94 34

CENTRO EXCURSIONISTA DE CARTAGENA